

Resistencia étnica ante las instituciones coloniales en Chiapas: la Selva Lacandona y la cuenca superior del río Grijalva.

Thomas A. Lee Whiting

I.- Introducción

Una frontera arqueológica e identidad étnica en Chiapas y Guatemala.

Es ampliamente reconocido que la separación de los distintos grupos sociales humanos en diferentes etnias, depende de patrones culturales complementarios. Estos patrones rara vez son marcadamente distintos entre grupos que comparten la misma región natural o medio ambiente, nivel de desarrollo tecnológico y área cultural. Sin embargo diferencias lingüísticas a nivel de familia, así como la evolución diferencial interna de los idiomas, accidentes históricos y cierta libertad a la experimentación cultural, después de muchos milenios, catorce o quince por lo menos, han creado, en Mesoamérica, diferentes etnias o sociedades de grupos de humanos estrechamente relacionados, pero con diferentes expresiones culturales. Se reconocen los distintos grupos por el contenido cultural complementario de cada uno y las fronteras sociales de ellos.

Para la arqueología hacer el inventario y el levantamiento de mapas de la distribución de la cultura material, resulta no sólo

de primera necesidad en la identificación de áreas culturales o étnicas, sino también es relativamente sencillo para definir límites o fronteras. El reconocimiento de la presencia o ausencia de determinada clase de artefacto material es rápido y preciso. Más quizás que un aspecto o atributo social para el etnólogo. La desventaja para el arqueólogo reside en las limitaciones de la disciplina, por no representar lo material todos los aspectos de la cultura, como sí sería posible en un estudio etnológico de la misma cultura. Lo material de una sociedad, tampoco es necesariamente sensible a los límites de fronteras étnicas por depender éstas más de limitaciones del medio ambiente, que de los aspectos sociales.

Sin embargo, los datos de la arqueología también son resultado de la actividad humana y de los sistemas culturales integrales desarrollados por grupos humanos con una lengua específica, y otros aspectos sociales, como un sistema de parentesco determinado, cierto tipo de organización política, económica y religiosa, entre otras muchas figuras culturales, que juntas contribuyen a la definición de la etnia del grupo. Como en lo social, no todos los aspectos materiales valen lo mismo en cuanto a la definición étnica o cuando menos al nivel o escala de etnicidad. Por ejemplo, mientras la cerámica de cocción diferencial o "cerámica negra de borde blanco" tiene una distribución que coincide con el territorio que ocupó por milenios, durante la época prehispánica, la familia lingüística zoque-mixe-popoluca en el siglo XVI.

Se considera enseguida, otro ejemplo: el de la distribución del inicio de la escritura glífica en piedra, de los mayas clásicos, que concuerda sólo con la rama chol (Lee 1985, Fig. 3), categoría lingüística más pequeña y por ende más sensible, étnicamente hablando, que el otro aspecto material.

No obstante los problemas, los patrones materiales de cualquier etnia son parte de la historia misma del desarrollo cultural al que pertenecen. Por más que haya problemas de redundancia en el uso de material entre dos etnias compartiendo el mismo medio ambiente y sensibilidad diferencial entre una clase de artefactos, en la mayoría de las sociedades precolombinas la arqueología ofrece la única posibilidad de trazar las fronteras

antiguas. Además las distribuciones materiales antiguas pueden complementar otras líneas de evidencia, por ejemplo, las de la lingüística histórica, para tratar de entender los procesos que sirvieron para configurar la distribución étnica de épocas más tardías. Hoy, serán muy pobres, si no erróneas las reconstrucciones étnicas basadas solamente en la etnología o en la lingüística histórica.

En esta ponencia trataremos brevemente de describir el efecto diferencial de la conquista española sobre las etnias de dos regiones de Chiapas, la Selva Lacandona y la Depresión Central apoyándonos en el trasfondo precolombino étnico de cada región. La resistencia étnica a la conquista y el proceso de aculturación forzada se llevó a cabo de manera distinta en cada región y en cada etnia. La oposición étnica a la imposición de las instituciones españolas fueron manejadas bajo estrategias y tácticas variadas, desde la del rechazo casi total y constante, hasta la del otro extremo, caracterizada por la pasividad y la renuncia a grandes sectores de su cultura autóctona. El sincretismo cultural resulta ser una posición en medio de los extremos de rechazo y aceptación de las instituciones españolas.

Consideramos enseguida algunos detalles de la conquista y aculturación de las etnias en las dos regiones antes señaladas iniciando con la Selva Lacandona.

II.- La Selva Lacandona

Esta región natural de más de 7,500 km² (Anónimo 1974:6) ocupa el norte y oriente del estado de Chiapas hasta el río Usumacinta frontera actual con Guatemala, y es parte de una región natural, cultural y étnica mayor, contigua justo sobre el otro margen del mismo río. Las características naturales más sobresalientes de la región comprenden una topografía quebrada sin mayor altura, con montañas y ríos entre ellos, todos con la misma trayectoria noroeste al sureste para juntar estos últimos con los ríos Lacantún y Usumacinta. La vegetación es siempre verde con altos y densos bosques (Anónimo 1974:28, Miranda 1952:46-87) en las partes más bajas del lado sureste que gradual-

mente cambia a una vegetación caracterizada por pinos y encinos hacia el noroeste de acuerdo con la subida en elevación (Miranda 1952-3). El promedio de lluvia anual de 2500 mm no es el más alto en el estado, pero es distribuido casi uniformemente durante todo el año. La zona tiene una temperatura normal anual arriba de los 22°C. (Anónimo 1974, carta 2, Echeagaray B. 1957a,b).

En esta área, como es bien sabido, se desarrolló la cultura maya clásica en su máxima expresión artística e intelectual, entre los años 250 a.C. a 900 a.C. Organizada en ciudades-estados donde gobernaba y residía una dinastía real, mantenida por una gran población rural de agricultores que vivían dispersos en núcleos familiares en los valles y montañas, alrededor los especialistas mayences tuvieron el tiempo necesario para desarrollar la escritura, el calendario, la arquitectura y la escultura y velar por el apego a sus cánones de estilo. Yaxchilán, Bonampak, El Cayo, Lacanjá, Tsendaes y Toniná son sólo seis de los mejor conocidos centros rectores de esta cultura, en parte del área llamada "tierras bajas mayas". La máxima expansión de esta cultura en Tabasco, Chiapas y Guatemala, forma una frontera sobre su lado oeste desde Tortuguero, Tabasco, en el norte este límite recorre, hacia el sur en Chiapas, los sitios de Tila (Satterthwaite 1965, Fig. 1), Choteapa, López Mateos, sobre el río Grijalva, Santa Elena Pocounic, Comitán, Tenam Puente, para cruzar el río Grijalva a Piedra Labrada entre los estribos de la Sierra Madre. Desde este punto sureño de la cultura clásica maya, la frontera regresa sobre el río Grijalva, río arriba, a Tenam Rosario para subir a los Altos de Chiapas hasta tocar los sitios de Col. Esperanza, Sacchná y Chinkultic. Continuando sobre la misma frontera desde Chinkultic rumbo a la Selva Lacandona, se pasa en el orden acostumbrado por los sitios de Oxlahuntun, Tzendaes, San Lorenzo, Planchón de las Figuras, todos estos en Chiapas. Más adelante la frontera se mete a Guatemala y pasa por los sitios Salinas de los Nueve Cerros, Altar de Sacrificios, Seibal, Cancuén, Quiriguá Hacienda Grande y Copán en Honduras. Después de este último sitio, la frontera gira al norte para tocar los sitios Río Amarillo y Los Higos desde donde se prolonga hasta el litoral caribeño.

Complejo étnico de la Selva Lacandona en el siglo XVI

La región selvática de Tabasco, Chiapas, Guatemala y Honduras, y por ende la Selva Lacandona fue habitada en el siglo XVI por hablantes de la rama Cholano que habitaban esta amplia franja en una distribución continua desde los Chontales en Tabasco, choles y chortis en Chiapas y Guatemala y los choltis en Honduras y El Salvador (Lee 1991a).

Esta rama de la familia Cholano, junto con sus parientes lingüísticos de la misma rama, los tzeltales quienes colindaron con la franja Cholano hacia el sur, dentro la misma frontera occidental, detallado por la distribución clásica maya unos seiscientos años antes. La presencia actual de los tojolabales entre los tzeltales y los chuj de Guatemala presenta un problema no totalmente resuelto hasta ahora. Los tojolabales son parte de la misma sub-rama que incluye los chuj, pero como estos últimos residen en un área fuera de la distribución clásica maya, con el culto de estelas y escritura hacia el este, para mí no son originarios del territorio que actualmente ocupan o que tampoco ocupaban en el siglo XVI (Lee 1991a). Los tzotziles, parte de la sub-rama tzeltal también estuvieron fuera del área de la clásica cultura maya.

Para los finales del primer milenio de nuestra era, a causa de pleitos internos de las familias reales en una cerrada lucha por el poder y el descontento de la base rural agrícola que las mantenían, la sociedad maya clásica sufrió una desintegración social completa. Las élites, o familias reales habían logrado imponer su estilo de vida, desarrollaron la escritura y calendario a un alto nivel de homogeneidad, tanto que se pueden leer sus textos y calcular sus fechas y matemática sobre una área tan amplia que rebasó varias fronteras étnicas y lingüísticas. Al faltar a éstos el apoyo material y económico de la base agrícola se encontraron reducidos a producir sus propios alimentos, lo cual no dejaba tiempo suficiente para mantener su propio culto, mucho menos el tiempo necesario para concertar la homogeneidad en estilo que antes caracterizaba a la cultura.

Los siglos entre la caída de la cultura clásica maya y la conquista española son caracterizados por el desarrollo del

regionalismo, una tendencia, siempre creciente, hacia la guerra entre etnias y la polarización de la cultura maya. La población tuvo aparentemente un sensible descenso durante este tiempo, con un patrón de asentamiento aun más disperso, oculto y defendible.

La conquista militar y espiritual y resistencia étnica en la Selva Lacandona.

La conquista militar de la Selva Lacandona y los cholanos que ahí habitaban, se inició en 1530 con la entrada de Alonso Dávila con ochenta hombres, quienes buscaban un camino que les llevaría desde el sur hasta Acalan (de Vos 1980:59-60). Tuvo como resultado la toma de la fortaleza de los indígenas en la laguna e isla de Lacam-Tum (hoy lago de Miramar), pero como no les interesaba asentarse en medio de la selva, se fueron sin tener efecto permanente sobre la población. Durante el siguiente siglo hubieron más de diez entradas militares, intentando conquistar el área sin éxito.

Hasta 1695, nada menos, el presidente de la Audiencia de Guatemala, Jacinto de Barrios Leal, entró con novecientos soldados a someter la Selva Lacandona (de Vos 1980:155). Durante todo este tiempo la Corona española trató de "traer los cholanos a la paz del rey", pero no fue posible entrar al área, sin gran riesgo, sino después de este año.

La gran mortandad a causa de las enfermedades en los siglos XVII y XVIII disminuyeron drásticamente la población cholana que poco a poco fue reemplazada por la dispersa y débil ocupación de los lacandones de hoy, parientes lingüísticos de los yucatecos, que penetraron desde la península de Yucatán llenando, parcialmente, el vacío que dejaron los cholanos (de Vos 1980:239).

La conquista espiritual de la Selva Lacandona tuvo un resultado bastante parecido a la militar, tanto en sus tiempos como en sus alcances. Una de las primeras entradas de que tenemos noticia fue la de Fray Pedro Lorenzo, quien trabajó por más de veinte años a partir de 1560 entre los pueblos insumisos

de la Selva Lacandona y la provincia de los Zendales hacia el oeste. El llegó hasta otra isla fortaleza, de nombre Pochutla donde fracasó en el primer intento de evangelizar a estos cholanos. En 1564, sin embargo, el fraile logró sacar al grupo con su cacique y establecerlos en Ocosingo. Después él fundó, casi a mano, solo, los pueblos de Tumbalá, Tila y Palenque, todos de habla chol y Bachajón y Yajalón de habla tzeltal sacando a los indígenas de la selva y acompañándolos por sus orillas. En el interior de la selva para 1570, sólo quedaban los lacandones que ocupaban la laguna Miramar y el área alrededor de ella (de Vos 1980:105).

No fue sino hasta la subyugación de los lacandones del lago de Miramar y su reducción al pueblo Los Dolores, cuando se inició el acto final de los lacandones choles. En 1714 Dolores fue trasladado a otra parte para sacarlo del área y fundarlo de nuevo en la cuenca superior del río Grijalva, cerca de Aquespala donde era más próximo a las vías de comunicación coloniales (de Vos 1980:223). Con esto se cerró la etapa de población indígena original en la Selva Lacandona.

Como no se ha llevado a cabo ninguna investigación arqueológica del periodo colonial en la Selva Lacandona, no tenemos ninguna idea sobre los tiempos, intensidad o selección de la entrada de aspectos de la cultura ibérica entre los lacandones. Porque, si bien no hubo sino hasta 1570 un contacto estrecho y relativamente constante, los elementos como fierro, animales domésticos, velas y otros, sí pudieron haber cruzado la frontera étnica entre españoles y cholanos, como comercio a través de comerciantes especializados en cruzar las líneas de contienda de los grupos en guerra.

Hasta donde sabemos, para 1564 la resistencia étnica era total. El contacto era esporádico y violento, así el rechazo étnico era universal. Después de casi doscientos años los cholanos fueron al fin evangelizados. Sin embargo, después del cambio de cholanos por lacandones yucatecos la selva volvió a ser hasta bien adentro el siglo XIX, "tierra no cristiana".

Las migraciones masivas de todas las etnias de Chiapas, así como gente de casi todas las regiones y estados de la República

en busca de tierras de cultivo, durante las últimas cuatro décadas, han dado un carácter plurilingüístico, pluriétnico y plurirreligioso a la selva.

Ahora volvamos nuestra vista hacia la Depresión Central, especialmente la cuenca superior del río Grijalva.

II.- La Depresión Central de Chiapas

Al centro del estado de Chiapas la topografía está dominada por el río Grijalva, el desagüe de una vasta cuenca arriba del cañón El Sumidero, que tiene una área de acceso de 91,750 km² (Echeagaray 1957, Fig. 43, 1957b) y que se inicia en las altas montañas de Guatemala para correr rumbo al noroeste muchos kilómetros más adelante, donde en su unión con el río La Venta gira a la izquierda 90° a la derecha para bajar a la planicie de Tabasco y desembocar en el Golfo de México.

Esta región, una cuenca sin piso plano, sino irregularmente interrumpido por colinas no altas en toda su extensión, está surcada por otros ríos grandes y chicos que se unen al Grijalva. La cuenca está contenida por montañas altas en todos sus costados. Por el este están los Altos Cuchumatanes en Guatemala, por el sur y oeste está la Sierra Madre, mientras los Altos de Chiapas la encierran por el norte.

Las alturas de la Depresión Central varían entre 400 m.s.n.m. y 700 en su mínima y 600 m.s.n.m. y 900 en su máxima (Agenda 1991:18). Las montañas a su alrededor llegan hasta 3000 y 4000 m.s.n.m. (Agenda 1991:35-6). A causa de estas montañas la cuenca es una de las partes más secas del Estado, con un promedio anual de 1500 mm. de lluvia (Agenda 1991:28). La temperatura media anual es 24°C. (Agenda 1991:29). La vegetación original se clasifica entre sabanas y bosques altos subdecídus a lo largo de los ríos, pero hay bosques bajos decídus y palmares (Miranda 1952-53:20). Más detalles sobre el medio ambiente de esta región se encuentran en el libro de Helbig (1964) sobre la cuenca superior del río Grijalva.

El trasfondo arqueológico de la Depresión Central

La Depresión Central, así como las montañas aledañas, vieron los primeros campamentos temporales de humanos que llegaron a Chiapas como cazadores y recolectores en el valle de Teopisca (García Bárcena 1988:79-114) y los abrigos rocosos de Santa Marta y Los Grifos en el municipio de Ocozocoautla (García Bárcena 1979, García Bárcena y Santamaría 1982) y Camcum municipio de Trinitaria (Lee y Clark 1988) entre los años de 14,000 y 3,000 a.C.

Las ricas vegas del río Grijalva y sus afluentes mayores, con capacidad para ser cultivadas todo el año, atrajo a pueblos sedentarios y agrícolas por el año 1400 a.C., quienes penetraron desde la costa del Pacífico sobre los altos portones de la Sierra Madre. Se piensa que esta gente era hablante de la familia lingüística mixe-zoque (Clark 1991, Lee 1991c).

La evolución cultural que prosiguió en la Depresión Central fue desde el principio siempre en ascenso. La población crecía a través del tiempo, todos los sistemas culturales resultaron con el tiempo más complejos, los asentamientos eran cada vez más estructurados en jerarquías y el sistema político crecía en complejidad, etc. Para los fines del segundo siglo antes de Cristo los pueblos de afiliación mixe-zoque alcanzaban su máximo desarrollo cultural, extendiéndose a lo largo y ancho de la Depresión Central y aún más allá.

La llegada de hablantes mayences procedente de las "tierras bajas mayas" y la Selva Lacandona específicamente ocurrió durante el primer siglo antes de Cristo (Bryant y Clark 1983) desplazando gradualmente a los mixe-zoques hacia el noroeste, río abajo hasta Acala y fuera de los Altos de Chiapas, hacia finales del siglo sexto de nuestra era.

Fue en el siguiente siglo cuando arribaron los chiapanecas desde la costa del Pacífico desalojando, conquistando y esclavizando a su vez tanto a zoques como a mayas cercanos (Navarrete 1966). Los chiapanecas sentaron sus reales sobre ambas márgenes del río Grijalva arriba del cañón del Sumidero y todos los tributarios en la margen izquierda o poniente desde el

mismo cañón, hasta la antigua La Concordia, así como el área de los Custepeques y llanos más al este, hasta que colindaron con los Chicomuseltecos en el siglo XVI.

En la cuenca superior del río Grijalva, así como sobre la margen derecha o norte arriba del cañón Angostura, los mayas resurgieron paralelamente el desarrollo de la clásica cultura maya procedente de las "tierras bajas mayas" con el culto de estelas con glifos y fechas calendáricas como indicamos con anterioridad al hablar de la distribución máxima hacia el sur de esta etapa cultural de los mayas.

Así también, después con el vacío de poder dejado por el colapso de esta misma cultura, las etnias vecinas iniciaron una invasión territorial, sobre todo, las pujantes etnias de los Altos Cuchumatanes de Guatemala (Lee 1991b).

Complejo étnico en el siglo XVI de la Depresión Central

En el siglo XVI, en vísperas de la conquista española, la Depresión Central estaba plenamente ocupada por nutridos grupos de indígenas de las tres familias lingüísticas básicas del estado. El grupo mixe-zoque ocupaba la parte poniente y noroeste de la cuenca. El grupo maya, constituido por tzeltales y tzotziles dominaban los Altos de Chiapas y las faldas y valle adyacente hasta el río Grijalva. El grupo chiapaneca controlaba una área en medio de los otros dos, cargado sobre el lado norte y poniente de la cuenca. Esta misma distribución étnica de la región había sido establecida unos ochocientos años antes con la llegada de los chiapanecas como indicamos arriba.

Todos estos grupos, sin excepción, tuvieron una distribución desde "tierras frías" hasta "tierras calientes" como se conocen en Chiapas, las partes altas de las montañas y las partes bajas de los valles respectivamente. Cada grupo se extendía sobre varias zonas ecológicas, en lo que parece un intento obvio de controlar todas las posibilidades de simbiosis entre áreas naturales contiguas por la misma lengua. Solamente en el valle de Comitán y la cuenca superior del río Grijalva habían sido ocupados por las etnias tojolabal, chuj, kanjobal, jacalteco y mam procedentes de Guatemala.

La conquista militar y espiritual y resistencia étnica en la Depresión Central

La conquista del centro de Chiapas se inició en 1523 con la entrada del Capitán Luis Marín y fue consumada por el siguiente conquistador Diego de Mazariegos en 1528 quienes redujeron a zoques, chiapanecas y mayas casi definitivamente. La conquista espiritual siguió pronto sobre los tacones de los éxitos militares y para 1545 con la llegada del obispo de Las Casas y sus correligionarios, un total de veintiocho dominicos, se inició en serio la conquista espiritual de la Depresión Central, entre otras regiones de la provincia. Pronto hubo siete frailes en Chiapa de Indios, cuatro en Zinacantán, otro número igual en Copanaguastla y cinco en el Soconusco (Flores 1973:130, 175-6). En 1554 se fundó el gran convento en Tecpatán cubriendo así finalmente las tres familias lingüísticas básicas del estado. La obra misional no fue tan sencilla como la he tratado aquí por falta de tiempo, sin embargo fue muy diferente de la experiencia española en la Selva Lacandona.

La resistencia étnica, como es bien sabido, no necesariamente tiene que tomar la forma de confrontación directa y violenta, por más que sean éstas una satisfacción inmediata contra las causas. Además, se puede argumentar que la no confrontación es de todas maneras más efectiva y menos desgastante. Uno de los pocos procesos tomados en cuenta como resistencia étnica es el sincretismo. Originalmente, el sincretismo se refería a la amalgamación de elementos de dos religiones resultando en la formación de un nuevo culto poco relacionado con sus antecedentes. He asentado en otros lugares (Lee 1979,1991a) que el sincretismo se puede aplicar a todos los aspectos de la cultura, tanto material, social, económico y político como religioso.

Entre los coxóh y los tzeltales de la cuenca superior del río Grijalva, se ve un claro contraste entre las instituciones coloniales introducidas por los españoles y su aceptación, rechazo o recepción a medias, por sincretismo de los dos grupos de indígenas mencionados. En cuanto a la política española de

reducción de los indígenas a pueblos ordenados, por ejemplo, las investigaciones en el pueblo tzeltal de Copanaguastla, y las aldeas de Coapa y Coneta, estos últimos coxóh río arriba, demuestran que los sitios nuevos seleccionados, para asentarlos a lo largo del río, no funcionaron, pues eran lugares malsanos y pronto durante el siglo XVII los tres fueron abandonados (Lee 1979). Uno de los problemas de esta reducción, común a todas las reducciones en Chiapas y el establecimiento de nuevos poblados, fue la concentración en pueblos de calles angostas y manzanas cuadradas o rectangulares con las casas justas sobre las calles. Esto redujo el área verde, antiguamente formada por las milpas y huertas caseras que los indígenas acostumbran tener en su alrededor y que sirven de zona de amortiguamiento entre vecinos, ahora fueron muy reducidas en tamaño y relegadas a los traspatios. Este nuevo patrón de asentamiento tuvo mucho que ver en la mala salud pública de los pueblos y la rápida propagación de las enfermedades introducidas entre las etnias.

La orientación de los pueblos no son norte-sur-este-oeste como era deseado por los españoles sino casi en un ángulo recto a esto. La orientación de las calles se aproxima más a la de los centros cívico-ceremoniales precolombinos en Mesoamérica, que a los puntos cardinales, evidencia que yo interpreto como resistencia étnica a las nuevas instituciones.

Las casas habitación fueron construidas en estos pueblos sobre plataformas con la misma tecnología, forma y materiales, tal cual como eran en la anterior época precolombina.

En el aspecto de la religión vemos una aceptación diferencial. Los entierros en las naves, por ejemplo, están arreglados en la forma cristiana, acostado sobre la espalda con la cabeza hacia la puerta y los pies hacia el altar, los brazos están cruzados sobre el pecho o cintura y los entierros nunca tienen ofrendas como antes de la conquista. Hasta donde se ve en los datos arqueológicos, los habitantes aceptaron los nuevos patrones de entierro sin ninguna restricción, porque no se ha encontrado entierros en las casas habitación.

Sin embargo, sucede lo contrario con otros aspectos de la religión. Los incensarios de barro usados en el culto oficial, por ejemplo, son de materiales, tecnología y formas totalmente

prehispánicas. Hay una nueva forma religiosa en cerámica, el candelero, pero son precolombinos en todo menos forma y función, tal como hacen en otro pueblo tzeltal cercano, Amatenango del Valle, hoy día.

En la decoración pintada sobre la fachada y arco de la entrada principal de la iglesia de Coneta, está la más compleja evidencia de sincretismo en la religión que se conoce en Chiapas. Hay elementos que "demuestran las reinterpretaciones indígenas del arte oficial cristiano. Las pinturas, hechas localmente, están plasmadas sobre los arcos en rojo, negro, gris, café y amarillo claro. Los motivos incluyen ángeles, el sol, plantas domésticas locales, (un dios precolombino), monstruos y la Santísima. En el centro de la cara del arco principal esta la Santísima parada en una vasija con tres soportes largos, una forma de alfarería mesoamericana por excelencia del periodo Postclásico Tardío. A cada lado están dos ángeles y enseguida de ellos están dos monstruos con cuerpos de serpientes enroscadas y plantas saliendo de sus fauces. De un monstruo sale la planta de calabaza en flor, mientras del otro salen nopales con tunas. Aunque estos monstruos son similares a los de la iconografía cristiana del momento, sobre todo de la orden dominica, también se pueden interpretar como representaciones del cipactli, en su nombre náhuatl, o dios de la tierra que tiene una historia de miles de años en Mesoamérica. En la jamba del arco está el sol en el centro, con plantas de maíz que se extienden hacia abajo a cada lado. No hay mazorcas en el maíz, pero sus raíces están claramente indicadas como se ve al arrancar la planta o cuando la lluvia las ha lavado demasiado en la milpa. Antes de dejar esta fachada única, creo que es suficientemente claro que estamos frente a la selectividad usada por los constructores y decoradores coxóh de esta iglesia, de escoger los motivos de la decoración religiosa y que no es fortuito que haya muchos elementos que claramente provienen de los iconos de la antigua religión maya (Lee 1991a). Más resistencia a perder lo suyo.

En otros elementos materiales como el metal encontramos que hay pequeños artefactos de fierro en casi todas las casas habitación, pero rara vez implementos cortantes. La piedra siguió siendo el material entre los indígenas para esta función, hay

pues, lascas y puntas de proyectil de pedernal y obsidiana y navajas trapezoidales de este último material, que tuvo que ser importado desde Guatemala o aún más lejos, desde el centro de México. Estas son unas de las tradiciones locales que resistieron el cambio.

Hay más evidencia de resistencia entre los coxóh y tzeltal, pero la falta de tiempo y espacio nos prohíbe detallarlos aquí, quedando lo dicho como muestra de lo que pasó quedando para el futuro lo demás.

Sí hubo resistencia de las etnias en la Depresión Central, pero los estragos causados por las enfermedades de los siglos XVII y XVIII, los despiadados trabajos forzados durante la Colonia y el robo sistemático de sus tierras, las mejores del estado, los redujo al principio de este siglo a unos tres o cuatro pueblos zoques, uno o dos pueblos altamente aculturados de chiapanecas y dos o tres pueblos tzotziles. Los tzeltal, coxóh y cabil habían desaparecido completamente de la Depresión Central. Hoy en la misma región sólo podemos señalar a San Bartolomé de los Llanos (Venustiano Carranza) como el único poblado con una etnia fuerte y en ascendencia. El caso de los tzotziles allí merece más estudio para tratar de entender por qué sólo ellos han podido resistir todas las embestidas culturales de los últimos quinientos años.

IV.- Comentarios Finales

Para terminar este breve resumen de los más sobresalientes hechos de la conquista española, tanto militar como religiosa, de las áreas centrales de Chiapas y la resistencia manifestada de diferentes formas con que las etnias confrontaron la invasión, quisiera volver a las generalidades mencionadas al principio como introducción al tema.

Es claro que por varios factores, seguramente no todos conocidos, la conquista espiritual siguió a la militar en tiempo. En Chiapas no hay caso conocido en la Selva Lacandona o la Depresión Central donde la religión penetrara sin que hubiera primero entradas militares, como sucedió en algunos otros luga-

res en Mesoamérica. El caso de Fray Pedro Alonzo es insólito y rompe con el patrón general de la conquista espiritual en Chiapas. La necesidad de que hubiera una conquista militar antes que el proceso de evangelización pudiera proseguir, es una demostración de la resistencia étnica generalizada en Chiapas. Además, es evidente que los tiempos en que se logró la dominación militar y la evangelización forzada fueron muy diferentes en las dos regiones aquí consideradas. No cabe la menor duda que los factores de topografía quebrada, vegetación densa y un patrón de asentamiento muy disperso de la población humana en la selva, contribuyeron grandemente en frenar la conquista en esta área. Y por otro lado las condiciones de baja topografía, poca vegetación y tierras ricas, las vegas ya bajo cultivo a lo largo de los ríos grandes de la Depresión Central, fomentó la concentración de los esfuerzos españoles en esta región.

No cabe la menor duda que, durante el largo paso de trescientos años de la Colonia española en Chiapas, los cambios culturales y el etnocidio fueron devastadores, pero hubo resistencia de muchas formas, tanto violentas como pacíficas en la Selva Lacandona y la Depresión Central. El hecho de que sólo una etnia fuera exitosa en estas regiones, al final no quita lo valioso de la valiente defensa que hicieron las demás, de sus propias formas de vida, porque nos han dejado un importante legado, rico en posibilidades de cómo enfrentar nuestro propio futuro.

V.- Referencias Citadas

Anónimo

1974 *Zona lacandona*. Comisión de Estudios del Territorio Nacional. Secretaría de la Presidencia. México, D.F.

Clark, John E.

1991 La fase Lato de la cuenca superior del río Grijalva: implicaciones por el despliegue de la cultura mokaya. En *Primer foro de arqueología de Chiapas*, pp. 107-109. Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez.

Bryant, Douglas D. y John E. Clark

1983 Los primeros mayas precolombinos de la Cuenca Superior del río Grijalva, En *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas: homenaje a Frans Blom*, pp. 223-239. Centro de Estudios Mayas, UNAM y la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, A.C., BYU. México, D.F. y Provo, Utah.

De Vos, Jan

1980 *La paz de Dios y del Rey: la conquista de la Selva Lacandona*. Ensayo 10. La Colección Ceiba. Fonapas Chiapas, México, D.F.

Echeagaray Bablot, Luis

1957a *La cuenca del Grijalva-Usumacinta a escala nacional y mundial*. Secretaría de Recursos Hidráulicos. México, D.F.

1957b *Lo que ha sido y lo que puede ser el Sureste*. Tres volúmenes. Secretaría de Recursos Hidráulicos. México, D.F.

Flores Ruiz, Eduardo

1973 *Investigaciones históricas sobre Chiapas*. Patronato Fray Bartolomé de Las Casas. San Cristóbal de Las Casas.

García-Bárcena, Joaquín

1979 Una punta acanalada de la cueva de Los Grifos, Ocozocoautla, Chiapas. *Cuadernos de Trabajo No. 17*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, S.E.P., México, D.F.

1988 El panorama de la prehistoria en Chiapas. En *La arqueología, la antropología, la lingüística y la historia en Chiapas*, pp. 79-114. Coordinación de Comunicación Social del Gobierno del Estado de Chiapas y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Sureste. México, D.F.

García-Bárcena, Joaquín y Diana Santamaría

1982 *La cueva de Santa Marta, Ocozocoautla, Chiapas*. Colección Científica No. 111. Instituto Nacional de Antropología e Historia, S.E.P., México, D.F.

Helbig, Karl

1964 *La cuenca superior del río Grijalva*. Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

Lee, Thomas A., Jr.

1979 Early Colonial Coxóh maya syncretism in Chiapas, México. *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XII, pp. 93-109. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, D.F.

1991a Sincretismo coxóh: resistencia maya colonial en la cuenca superior del río Grijalva. Ponencia presentada por invitación en la Coloquio "La trascendencia del primer viaje de Cristóbal Colón", V Centenario 1492-1992. Villahermosa.

1991b Fronteras arqueológicas y realidades étnicas en Chiapas. Ponencia lineal por invitación presentado dentro la XXII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Tuxtla Gutiérrez.

1991c Los cazadores-recolectores y agricultores tempranos en el Alto Grijalva. En *Primer Foro de Arqueología de Chiapas*, pp. 131-138. Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez.

Miranda, Faustino

1952- *La vegetación de Chiapas*. Ediciones del Gobierno del Estado.

1953 Dos Volúmenes. Tuxtla Gutiérrez.

Navarrete, Carlos

1966 The Chiapanec History and Culture. *Papers of The New World Archaeological Foundation* No. 21. Brigham Young University. Provo, Utah.

Satterthwaite, Linton

1965 Calendrics of the Maya Lowlands. En "Archaeology of Southern Mesoamerica", Part Two, pp. 603-631. Volumen editado por G. R. Willey, *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 3. R. Wauchope, editor general. University of Texas Press. Austin.